



Vol. 8, No. 1, Fall 2010, 94-119
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

La reconfiguración de las identidades culturales y políticas en la nación argentina en Pedro Orgambide

Gabriela McEvoy

Lebanon Valley College

Introducción

Durante momentos de transición la literatura suele caracterizarse por un discurso cuestionador y crítico. Los cambios socio-políticos que emergen en la década de los sesenta como resultado de los movimientos sociales reivindicatorios de las minorías a nivel mundial y en los ochenta por la restauración de los gobiernos democráticos tras las dictaduras militares latinoamericanas, llevaron a una apertura ideológica en el campo literario. Esto permitió, en parte, el cuestionamiento de las bases de la nación. Es dentro de un ambiente de fragmentación social y política que los autores latinoamericanos crean un espacio intelectual que les permite reconceptualizar tanto la identidad nacional como el concepto de nación desde distintas perspectivas. En el campo literario, aparecen de nuevo, como a principios del siglo XX, novelas de inmigración que toman como punto de partida la construcción de la memoria colectiva de las comunidades de inmigrantes que llegan a Latinoamérica desde fines del siglo XIX, ya sea para escapar de la pobreza y de la persecución racial y

religiosa o para mejorar su situación económica. La línea de investigación de este estudio propone que para entender las nociones de identidad nacional—representadas en la novela de inmigración—se hace necesario tomar en cuenta las contradicciones, la fragmentación y lo ecléctico de distintos tiempos históricos. Por otra parte, este trabajo intenta demostrar que el novelista de inmigración, bajo distintas perspectivas ideológicas, plantea el concepto de la diáspora como un fenómeno social paradójico. Es decir, se configura que el inmigrante se enfrenta a la alienación, la xenofobia y la pérdida de parte de los valores culturales de una comunidad al trasladarse al nuevo territorio. Pero allí también se revela que la importación del capital humano implica la llegada de pensamientos políticos diversos y manifestaciones culturales desconocidas que a la larga posibilitan la consolidación de prácticas democráticas.¹

La novela de inmigración parece coincidir en proponer que la recuperación literaria de la inmigración permite un estudio sociológico, histórico y literario que sirve a la vez para el entendimiento de los problemas de la sociedad contemporánea. Tomando como caso de estudio la novela *Hacer la América* (1984) del escritor argentino Pedro Orgambide, este trabajo me permite hacer un recorrido histórico argentino demostrando que no se trata de plantear el origen de lo *argentino* en esta novela sino de analizar cómo de la diversidad emerge un sentido de unidad nacional que puede recobrase y reconstruirse a partir del discurso de la inmigración.

Al estructurar Orgambide su novela *Hacer la América* (1984) en base a la cultura popular y a las actividades políticas, especialmente de los inmigrantes, surge la siguiente pregunta: ¿Cómo se articulan las identidades culturales y políticas a partir de la marginalidad y la represión? ¿Qué propósito cumple la representación contradictoria de la cultura popular y de la violencia, el autoritarismo y el antisemitismo en el

¹ Por ejemplo, los inmigrantes gallegos juegan un papel fundamental en la creación y organización sindical. Muchos integran los diversos sindicatos obreros (panaderos, lavaderos, de la construcción) y luego participan también en F.O.R.A. (Federación Obrera Regional Argentina). Igualmente, muchos escriben en los diarios *La Protesta*, *Acción Libertaria*, entre otros, para denunciar las pésimas condiciones laborales y apelar a la solidaridad obrera. Para mayor detalle, léase el texto de Carlos Penelas, *Los gallegos anarquistas en la Argentina*. Buenos Aires: Torres Agüero Editor, 1996.

imaginario nacional? Es a través de la intersección entre la cultura y la política donde surge a la superficie la problemática racial, social y económica de la sociedad argentina. La cultura popular argentina surge de las clases bajas de la sociedad así como de los grupos raciales discriminados ya sea el gringo, el gallego, el *turco*, el judío o el nativo. Pero también de estos grupos surgen las ideas radicales al llegar los inmigrantes con ideas anarquistas o socialistas; ya en la Argentina y ante las condiciones de explotación a la que se enfrentan los inmigrantes, estas ideologías llevarán a la lucha de obreros. Se puede argumentar que conforme se construye en la novela de Orgambide la memoria colectiva de estos grupos marginados sale a la superficie lo paradójico de este período histórico. Por un lado, se representa el surgimiento de las principales manifestaciones culturales entre los marginados: el tango, la milonga, el teatro, el fútbol, las cuales serán apropiadas y convertidas posteriormente en el patrimonio cultural de la nación. Por otro lado, con un discurso predominantemente político, la novela recrea la formación de identidades políticas que llevarán a una lucha sindicalista por la reivindicación del trabajador principalmente inmigrante, hecho que se desencadena en el *pogrom* argentino de 1919. En otros términos, la novela reconstruye la articulación de identidades culturales y políticas que llevó a movimientos sociales a principios del siglo XX. Será la convergencia de la cultura popular y la nueva política lo que permite cuestionar la política dominante de la cultura hegemónica que a su vez se verá forzada a una constante negociación para la reconfiguración de las identidades culturales y políticas de la nación. En este trabajo arguyo que si bien las manifestaciones culturales que identifican actualmente a la sociedad argentina nacen principalmente en las últimas décadas del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, en forma paralela se demuestra que la violencia, el antisemitismo y la represión se institucionalizan también desde entonces en la nación argentina.

Este trabajo analiza la (re)imaginación de la nación a través de la reconstrucción de la memoria colectiva de inmigrantes marginados, lo cual permite presentar una lectura diferente de las identidades nacionales, es decir, plantear una interpretación fuera del contexto tradicional y oficialista. A través de la exploración de la genealogía de las identidades

políticas, culturales, sociales y económicas que nacen a fines del siglo XIX, representadas en la producción cultural latinoamericana, se puede ver no solo que el pasado es un presente constante que nos sirve para analizar, utilizando las palabras de Hall “¿en qué nos vamos convirtiendo?” sino también que el “vivir entre guerras” (la Guerra del Chaco, la Segunda Guerra Mundial, la Semana Trágica y la Guerra Fría) influye en la reconfiguración de las identidades nacionales latinoamericanas en un momento de crisis nacional.

Cuando el líder liberal Domingo F. Sarmiento asume la presidencia de la Argentina (1868-1874) intenta fundar las bases para el *progreso*.² El censo nacional de 1869 (su primera obra) registra en la Argentina 1,830,214 habitantes y es debido a la “escasez de habitantes” que Sarmiento impulsa la inmigración. Luego de su estadía en los Estados Unidos entre los años de 1845 y 1847, Sarmiento ve que el modelo norteamericano (basado en la colonización anglosajona) es el que la Argentina debe emular para lograr el desarrollo. Sarmiento proyectaba hacer del Chaco, un territorio poblado por inmigrantes de habla inglesa: la “raza elegida.” Es evidente que el proyecto de inmigración tiene sus fundamentos tanto en ideologías racistas, positivistas y extranjerizantes, especialmente si se considera que en forma paralela se dan las campañas de exterminio indígena y la captación de inmigrantes europeos. Aquí se podría establecer el proyecto demográfico de Sarmiento ya que si bien hay “escasez” de habitantes, por otro lado, se extermina al indígena. En todo caso, se muestra que el indígena “bárbaro” queda excluido del proyecto nacional argentino.

Entre los años de 1880 a 1914, el incentivo de la inmigración europea continúa con el apoyo de los grupos de poder. Como lo menciona Solberg, “estos grupos estaban convencidos que la prosperidad y el crecimiento requería de un flujo continuo de mano de obra barata. Ellos esperaban, más aún, que los obreros europeos formaran una gran clase obrera servil que incrementaría la fortuna de las clases altas pero que no desafiaría la jerarquía social o la distribución del poder económico” (8). Es

² El “progreso” esta intrínsecamente unido a la modernización y si bien este término significa mejoras y adelantos culturales de la sociedad y del individuo también implica, utilizando las palabras de José C. Moya, “miseria para muchos, oportunidades para otros y perturbación, movimiento, dinamismo para muchos más” (19).

evidente que en esta época la cuestión racial no es de mayor preocupación. Es la forma de obtener mayor poder económico lo que prima y se piensa que la mano de obra del inmigrante es la mejor herramienta para ese propósito. Por lo tanto, se muestra un total desconocimiento del aspecto humano del migrante al minimizar su función al campo laboral. No se advierten las repercusiones que podría tener el hecho de que el migrante trae un bagaje emocional que se caracteriza por el resentimiento y el descontento social experimentado en el lugar de origen. En síntesis, la representación de la inmigración italiana, gallega y ruso-judía—conjuntamente con la interacción del criollo marginal—en la novela *Hacer la América* le permite al autor argentino Pedro Orgambide recrear un ambiente pluricultural desde la perspectiva de los “de abajo.”

La ciudad: escenario teatral de las prácticas del inmigrante marginado

Hacer la América se ambienta en la ciudad de Buenos Aires y sus márgenes. En tal sentido, la ciudad de Orgambide toma un papel protagónico al ser el espacio representativo tanto de la movilidad del inmigrante como de la confrontación con los grupos dominantes nacionales. La escenificación urbana—como estrategia narrativa—le permite al novelista demostrar los grandes contrastes entre diferentes zonas de la ciudad como resultado de la jerarquización socio-económica durante el período de la expansión capitalista ocurrida en la Argentina. Por otro lado, el énfasis que le da el autor argentino al “carnaval,” a las “máscaras,” a los “disfraces,” me permite determinar que Orgambide intenta demostrar una “actuación” y/o patrón de comportamiento de la sociedad argentina, y si bien se dan grandes transformaciones socio-económicas, políticas y culturales a través del tiempo, La Gran Obra Teatral de la sociedad argentina constantemente se reproduce bajo distintos períodos históricos y con diferentes personajes pero en el mismo espacio social urbano de allí que cobra importancia la representación de lugares reconocidos por el lector contemporáneo. La novela de Orgambide cumple dos funciones importantes en la interpretación de la historia argentina. En primer lugar, a través de la recuperación de la memoria colectiva de principios del siglo XX se intenta trazar la genealogía de la nación

demostrando que los signos identitarios culturales de la Argentina nacen como manifestaciones populares de los inmigrantes desplazados, en la periferia, y que luego son apropiados por la oficialidad, transformando de tal forma la cultura popular “ilegal” en patrimonio cultural nacional. En segundo lugar, la novelística orgambidiana plantea una nueva interpretación de lo ocurrido durante el período histórico de la Semana Trágica de 1919. Al periodizar los hechos trágicos sucedidos a través de la historia republicana y crear un paralelismo entre el presente y el pasado, el novelista recupera etapas violentas de la historia argentina. Como resultado de este ejercicio, se puede observar un patrón de comportamiento autoritario caracterizado por violencia física y xenofobia ante el temor por la pérdida de la hegemonía de los grupos de poder. De tal manera, la genealogía política, representada en la novela, demuestra que el autoritarismo no es un “fenómeno” de una sociedad contemporánea sino que se remonta desde los inicios de la vida republicana. Si bien podría rastrearse la historia del autoritarismo desde la etapa del dictador Juan Manuel Rosas (1829-1952), quien gobierna la Argentina con métodos represivos tales como la *Mazorca*—institución formada por la Sociedad Popular Restauradora—quien a través del terror, la tortura y la muerte controla a la población argentina, el enfoque histórico de este estudio se centra principalmente en las primeras décadas del siglo XX, durante la Semana Trágica de 1919, donde en forma similar a la mazorca rosista, el grupo parapolicial *Liga Patriótica*, participa en la brutal matanza (principalmente judía) en la ciudad de Buenos Aires. Aunque el texto de Orgambide no haga referencia al período histórico del autor, es importante el hecho de haberse escrito durante la dictadura militar y haberse publicado en la época del regreso de la democracia ya que el inventario de la historia nacional argentina, representado en la novela, le permite al lector contemporáneo hacer una mejor evaluación del desarrollo histórico argentino y establecer la forma en que la estructura del poder propicia la violencia, la represión y el racismo.

Orgambide crea tres núcleos étnico-familiares y a partir de éstos desarrolla tres historias en paralelo. Por un lado, está el desarrollo del inmigrante italiano Enzo Berttoti. Este inmigrante italiano simboliza la

movilidad social de algunos de la clase proletaria a la pequeña burguesía. Berttotti se inicia como carrero—con la ayuda de su padrino, un gaucho acriollado—luego se convierte en pequeño industrial y finalmente en productor de cine. Por otro lado, el inmigrante gallego Manuel Londeiro se convierte en obrero, estibador del puerto quien a pesar del desconocimiento de ideologías políticas que promueven la lucha por la reivindicación del trabajador, inicia el proceso de concientización política al ser objeto de explotación. El núcleo de la comunidad judía queda representado por un grupo de inmigrantes que llegan inicialmente al campo pero luego migran a la ciudad. El personaje David Burtfichtz y su familia huyen de la Muerte e intentan recomponer una vida, una historia y una familia judía. Irónicamente, es asesinado durante la Semana Trágica por tener las características físicas del “judío-anarquista.”

Por otro lado, la narrativa de Orgambide representa a la ciudad como un espacio polifuncional, heterogéneo y diversificado donde se describe, con gran detalle, las distintas prácticas que se ejercen en una ciudad. El espacio no es un “asunto accidental” sino un resultado directo de una producción material; se podría entonces señalar que el espacio producido en la novela sirve para representar la estratificación social argentina, definiéndose las posiciones de clase a través de la división de la ciudad. El proceso de espacialización se representa en dos niveles: el de la cotidianidad, donde se reproducen las manifestaciones populares y el de la resistencia, donde se organizan las huelgas y protestas como producto de la marginación socioeconómica. En otras palabras, mientras que la conformación de las identidades culturales quedan expresadas en los barrios populares y en los conventillos (casas coloniales abandonadas por las clases elitistas argentinas)³ como espacios representativos de las prácticas de la vida diaria, las calles, plazas y el puerto son los espacios representativos de la toma de conciencia política y posterior lucha social a

³ Es importante señalar que el conventillo se recibe como un “desecho” del siglo anterior. La estructura externa del conventillo se convierte en un “envoltorio” tradicional (utilizo el término *wrapping* de Jameson que usa para describir los elementos posmodernos que envuelven a la vivienda moderna) y son los interiores los que toman un nuevo significado. Este es un espacio paradójico: en una ciudad “moderna,” los inmigrantes simbolizan el *progreso*, pero viven en un lugar que representa el retraso, el subdesarrollo y el turgurio.

través de las distintas manifestaciones públicas. Sin embargo, es pertinente mencionar que no es mi intención caer en el ejercicio de una rígida división entre lo público y lo privado ya que, como se representa en *Hacer la América*, el conventillo influye también en la formación de una nueva cultura política ya que es en este espacio donde se discuten, muchas veces, ideologías políticas y planes organizativos de las luchas sindicales. Por otro lado, el carácter comunal del conventillo (el compartir patios, pasillos y lavaderos) hace difícil trazar una línea divisoria entre lo doméstico y lo público. Si consideramos que se vive en una habitación y que muchas de las labores domésticas se realizan en forma compartida, y más aún cruzando el umbral de la puerta del conventillo se está propiamente en la calle, en éste se podría establecer una constante interacción entre lo privado y lo público, lo que no sucede en los espacios residenciales, donde existe mayor definición.

Para lograr la representatividad del espacio cotidiano, Orgambide presta gran atención en la reconstrucción de los distintos espacios de la ciudad y para ello utiliza una variedad de estrategias retóricas y técnicas literarias. A través del uso del catálogo, por ejemplo, la novela representa a Buenos Aires como una ciudad de contrastes. La siguiente cita: “los vendedores ambulantes, los diarieros, los pícaros, los descuidistas, los lustrabotas, los mendigos, los bruscos verduleros” (199) en oposición con “los coches de nafta, el alumbrado eléctrico, el aeroplano, los discos del fonógrafo” (267) ejemplifica el concepto de la desigualdad socio-económica. El crimen y la pobreza en la ciudad “degradada” se contraponen con el progreso urbano y los avances tecnológicos de la ciudad “moderna.” Igualmente, la diferenciación económica y social se da a través de la distribución espacial por medio de los barrios populares, las áreas residenciales e industriales. Por ejemplo, cuando el inmigrante gallego Manuel Londeiro, inquilino de un conventillo examina la ciudad, la voz narrativa menciona lo siguiente: “camina por el barrio de las casonas arboladas, defendidas por las rejas y el ladrido de los perros; anda junto a las verjas y los portones desde donde se divisa una hamaca de mimbre, el sombrero de una mujer vestida de blanco. En las glorietas las niñas de la casona parlotean en francés” (180). La cita expuesta demuestra que el

espacio residencial y urbanizado no sólo se privatiza sino que también sirve para expresar el carácter afrancesado de las clases altas argentinas. Mientras que las residencias están protegidas con verjas y portones, las clases marginadas son “casas de latón junto a la Boca del Riachuelo” (Orgambide 32). A través de la oposición entre las viviendas de los ricos y las casas de los marginados, Orgambide no sólo muestra la polarización socio-económica en la ciudad de principios del siglo XX sino también desmitifica las grandes narrativas que representan a Buenos Aires como la “Gran Ciudad.” En su libro *Anarquistas en América Latina* David Viñas denomina a la ciudad de Buenos Aires, imaginada por los intelectuales del siglo XIX, como la “ciudad darwinista” ya que el ideal de este espacio social se crea bajo una perspectiva eurocéntrica y racializante. Sin embargo, como resultado de la inmigración obrera y campesina surgen, en paralelo, las zonas residenciales y los “barrios bajos,” y son los márgenes de la ciudad a los que se les adjudica, según Viñas, “el doble riesgo: el social y el sanitario” (20). Los barrios de los marginados no sólo se convierten en símbolos de “la mala vida” sino también ejemplifican “el virus de degradación lingüística” (término de Viñas). Por tal motivo, el discurso darwinista y positivista, heredados de los intelectuales de mediados del siglo XIX, conllevan a la creación de la conexión entre el tipo de trabajo que se desempeña, el lugar donde se habita y, en muchos casos, el pensamiento ideológico sindicalista. Resumiendo, la narrativa de la ciudad requiere, en la novela de Orgambide, de una lectura multidimensional en tanto puede ser un espacio de encuentros, desencuentros, hostilidad, vagabundeo, pobreza y Progreso. La ciudad, como espacio social, tiene una marcada participación en la conformación de las identidades nacionales argentinas y en forma específica, en las identidades culturales y políticas ya que la ciudad no sólo perfila a sus habitantes sino también crea las condiciones necesarias para mostrar tanto el resentimiento social a través de las manifestaciones públicas en las plazas y calles como el surgimiento de una nueva cultura popular a través de la diversidad de representaciones artísticas que se exteriorizan en los espacios sociales.

Para Orgambide, la síntesis cultural queda representada en los márgenes de la ciudad donde se reconfiguran, en gran parte, las

identidades culturales argentinas. Al reconstruir “los suburbios miserables, antítesis y correlatos de los ‘celestiales barrios’ del centro” (Viñas 17) el autor representa la vida cotidiana a través de la detallada descripción del medio físico, la composición étnica y los componentes culturales que simbolizan la ciudad “babilónica.” Para lograr este ambiente popular y pluricultural, Orgambide intenta crear una narrativa con mayor “autenticidad” de las manifestaciones culturales. Es decir, la representación de la música, la mezcla de olores de los distintos tipos de comidas, el dialogismo, el hablar popular y los diversos idiomas de los conventilleros representa el microcosmo de los marginados en términos de la vida personal, familiar y sociocultural. Mientras se escucha la música del bandoneón que aprende a tocar un niño gallego, un instrumento fundamental en la música argentina, en una fecha de celebración en el conventillo se describe lo siguiente: “en las mesas del patio, humeaban los tallarines, la salsa roja que se desparramaba en las pastas amasadas por doña Cata, la mujer de Nicola. Helinida traía una fuente de repollos, cortados en finas rodajas, a la griega. El turco insistía en que probaran sus platillos regados con anís... La Pepa puso las tortillas españolas, el fuentón de callos, el jamón, los tocinos” (251). Esta escena cotidiana expone el paralelismo existente entre el proceso de adaptación y el proceso de convivencia en tanto el compartir costumbres y tradiciones crea una relación de reciprocidad que influye en la construcción de un nuevo plano cultural.

Se puede notar que la representación inter-étnica tiene dos principales interpretaciones. En primer lugar, la simultaneidad de la descripción de los elementos culturales materiales de este microcosmos demuestra que los individuos diaspóricos crean una cultura transnacional (limitadamente) debido a que las fronteras nacionales imaginadas desaparecen metafóricamente en el momento de “poner en la mesa” una manifestación cultural de su nación. En segundo lugar, la interrelación de comunidades de inmigrantes, en constante negociación, forja un nuevo tejido cultural con un mayor margen de tolerancia y aceptación debido, entre otras razones, a las condiciones similares en que se encuentran los inmigrantes: precariedad y marginación. En otros términos, la vida

comunal conventillera, de alguna manera, refuerza los vínculos de la solidaridad social, posibilitando el conocimiento práctico de otras formas de cultura. La recuperación de la memoria—a través de la literatura—permite el trazo genealógico de algunas de las costumbres y tradiciones que se construyen en los márgenes de la nación. Esta representatividad permite comprender el proceso de “depuración” que siguen algunas manifestaciones culturales que luego alcanzan la categoría mítica de patrimonio cultural nacional.

A través de la contextualización sociohistórica de las representaciones culturales, podemos apreciar que la pérdida del carácter denunciativo del discurso cultural de un determinado período histórico permite la oficialización de éste vía el aparato ideológico del Estado. En la Argentina, el tango y la milonga—como lo representa Orgambide—es el arte popular que se utiliza como una expresión artística, de entretenimiento para el “pobrerío” y como crítica contra el sistema establecido. Si consideramos que las emociones son construcciones sociales en el sentido de que el entorno social influye en la misma experiencia emocional, se puede establecer que, desde una perspectiva sociológica, las emociones del inmigrante—como artefactos culturales—emergen en la sociedad argentina a consecuencia de la interacción inmigrante-sociedad receptora. Es de notar que la nostalgia, la melancolía, la frustración por sentirse engañados ante el posible mundo que se piensa encontrar no tarda en rebasar las fronteras individuales y buscar un medio de expresión material. De tal manera, las manifestaciones culturales que se desarrollan en ese período histórico son formas espontáneas de la representación del Yo inmigrante. Sin embargo, estas representaciones (como ejemplo, las piezas musicales) descontextualizadas históricamente pierden su valor original. Al empezar a difundirse posteriormente la música popular (creada por el marginal) a través de la radio, de las grandes sinfónicas y de conjuntos musicales como entretenimiento de las clases altas, el Estado inicia, utilizando la frase de Eric Hobsbawn, “la invención de la tradición.” Para argumentar esta posición es importante mencionar que dentro del contexto histórico de la novela que inicialmente existe el rechazo de las prácticas culturales conventilleras. La creación y vigencia de la Ley de Residencia de 1909

persigue a todo aquel que tenga un “mal comportamiento” lo que incluiría las “prácticas inmorales” como el baile del tango y de la milonga. Solberg cita a algunos de los intelectuales que se oponen a estas prácticas populares y, por ejemplo, al hablar del tango se critica esta música por haberse originado no solo entre los inmigrantes en Buenos Aires, sino por ser “repugnante, híbrida, música infortunada y un lamentable símbolo de desnacionalización” (141). Resulta paradójico el hecho de que una vez que esta manifestación cultural se despolitiza, a través del Tiempo, se convierte en símbolo del nacionalismo argentino. Si bien inicialmente es censurada, luego se le estudia y finalmente se le utiliza como un elemento unificador y de estabilidad social en las décadas posteriores. Por otro lado, el crecimiento de la industria cultural y la expansión de las diversas actividades en las primeras décadas del siglo XX, tales como el teatro, el cine y la radio conlleva el que las manifestaciones culturales de las comunidades de inmigrantes se conviertan también en un producto comercial.

En resumen, la formación paralela de la cultura material a través de la representación del aspecto físico de la ciudad y la formación de la cultura popular que surge en las esquinas, en los conventillos y en los quilombos queda representada en la novela de Orgambide a través del espacio urbano. Orgambide utiliza una multiplicidad de personajes tanto masculinos como femeninos representando la ambientación urbana como un proceso dinámico que capta la formación de las clases bajas y medias emergentes, y destacándose la intrínseca conexión no sólo entre espacio y clase social sino también entre espacio y género sexual. En este sentido, Orgambide construye una variedad de personajes femeninos que participan tanto en el entorno privado como público. Con esto, se ve el intento por desmitificar las narrativas tradicionales de muchos escritores que tienden a circunscribir a la mujer inmigrante al ambiente exclusivamente doméstico. Como ejemplo, durante la huelga de enero de 1919 la mujer tiene una activa participación en las manifestaciones públicas. Así, la hija del estibador gallego “tuvo su bautismo de fuego en 1919” (331) ya que ella se convierte posteriormente en dirigente de la huelga de las costureras. Sin embargo, a pesar de que hay representatividad de la mujer como sujeto político, la

ambientación de la novela—mayormente en el conventillo—posiciona a la mujer en el espacio doméstico. Así, la mujer se desarrolla mayormente en el cuarto del conventillo y los espacios públicos de éste como son los pasillos y lavaderos. Estos lugares están destinados no sólo para las labores domésticas—como es el lavado de ropa—sino también como centro de socialización entre mujeres. Por este motivo, la polifuncionalidad de las áreas públicas permite el surgimiento de los lazos de solidaridad entre las mujeres, a través de las confidencias y la red laboral que se produce entre ellas. Por ejemplo, la hija de Carmen, inmigrante gallega, se convierte en asistente de la costurera del conventillo. A la vez, Carmen se inicia como lavandera por las recomendaciones de las vecinas. El “mundo conventillero” demuestra la formación de una clase trabajadora femenina e informal que contribuye, desde el espacio doméstico, con la manutención familiar. Motivadas por la necesidad, el trabajo remunerativo se convierte en un medio de independencia económica para la mujer inmigrante.

Por otro lado, al representarse los diversos oficios de la mujer de los barrios pobres, el prostíbulo es también un espacio asociado con las mujeres conventilleras, y la prostituta se convierte en el personaje símbolo de la “enfermedad arrabalera” (término de Viñas). En efecto, la hipersexualidad—a través de la cultura del prostíbulo—se asocia, en muchos casos, con la pobreza y con la libertad sexual, contrario a la representación de las mujeres de las clases altas que se ven protegidas en los barrios residenciales. Si bien la mujer se mercantiliza en el prostíbulo, Orgambide representa la parte humana de la prostituta. Esta aseveración queda demostrada a través del matrimonio de la prostituta Magdalena (“la mujer pecadora,” nombre bastante significativo en la religión católica) con el inmigrante italiano Enzo Bertotti. Ya sea por una mentalidad más liberada de prejuicios o menos machista o por la vida solitaria que lleva, este inmigrante italiano le permite a la prostituta “reivindicarse” ante la sociedad al convertirla en una “esposa legítima.” Una vez que se casa, Magdalena se puede ver como “una señora que podía caminar por las tiendas y los bazares de la ciudad y que borraba a la otra Magdalena, desnuda y triste en las lunas de los espejos y en las camas del quilombo”

(203). Sin embargo, se muestra que la sexualidad de la mujer se utiliza como un mecanismo para conseguir la movilidad social.

En resumen, el trazo genealógico de las manifestaciones culturales contemporáneas permite demostrar el proceso de transformación de las prácticas culturales populares: los elementos de la “mala vida” se convierten en patrimonio cultural de la nación. Si bien en el espacio de la cotidianidad se reproducen las manifestaciones culturales, en el espacio de la resistencia surgen manifestaciones políticas que dan origen a las huelgas y protestas como producto del descontento social.

Concientización sociopolítica, represión y resistencia

La intensificación del sistema capitalista queda representada en la novela a través del estudio que se hace de la situación laboral del trabajador inmigrante y su relación con los modos de producción. Surge en la ciudad porteña, utilizando las palabras de Arif Dirlik, “la relación entre la emergencia del capitalismo global y la emergencia del malestar con lo local como un espacio de resistencia y liberación” (23). De esta manera, el texto de Orgambide examina la relación entre la estructura de la economía de mercado capitalista, los grupos de poder y la experiencia del sujeto inmigrante. Es a partir de esta coyuntura donde se empieza a construir el proceso de concientización dentro del proletariado argentino. El autor recrea no sólo una atmósfera de explotación laboral y de pobreza sino también de lucha que se va gestando ante la acumulación de frustraciones y descontentos.

Como lo demuestra la novela, inicialmente los discursos ideológicos extranjeros no tienen mayor significancia en muchos de los inmigrantes obreros; sin embargo, esta ideología política sirve posteriormente para empezar a racionalizar su actividad laboral y tomar conciencia de su posición de trabajador explotado. Por ejemplo, el estibador gallego Manuel Londeiro “no sabe muy bien qué es un burgués, seguramente un hijo de puta como el capataz que lo tiene entre ojos” (58). Si bien en el conventillo y vía la interacción con el inmigrante alemán Herman Muller, el inmigrante gallego ya ha empezado a familiarizarse con el pensamiento marxista que critica al sistema capitalista y a la dominación de clases por parte de la

burguesía, su posición práctica de trabajador explotado es la que le va a conferir el perfil ideológico de su personalidad. Es decir, en el proceso de explotación, concientización y reconocimiento, este personaje no queda inmutable ante las demandas de los trabajadores cuando él también se ve como una víctima del sistema. Si bien al principio se resiste a cualquier pensamiento ideológico político o acto de protesta, el mismo ímpetu que lo empujó hacia América, se torna luego en la lucha social por mejores condiciones del trabajador. En otras palabras, la representación del inmigrante gallego permite establecer la relación del trabajador inmigrante con los modelos de productividad y a la vez comparar los distintos modos de vida urbana en relación con los efectos del sistema capitalista. Las palabras: "...se comería una de esas vacas, esas reses que las grúas levantan sobre su cabeza y caen en la bodega del barco inglés" (40) ejemplifican no sólo el comercio establecido entre Inglaterra y Argentina y la "privilegiada relación" con este país (término utilizado por Felipe Pigna) sino también la relación entre el sujeto que contribuye con la acumulación de riqueza del estanciero argentino y el pago que recibe el inmigrante que le alcanza apenas para sobrevivir.

Siguiendo el contraste político de la estructura Este y Oeste que utiliza Gramsci, en esta imagen se materializa la oposición Norte y Sur. Mientras que el Norte representa el capital, la dominación económica y el desarrollo, el Sur queda representado por la mano de obra barata, la pobreza y el subdesarrollo. Para comprender mejor las desigualdades socioeconómicas a nivel "global," Orgambide examina la situación laboral del inmigrante estibador a través de la correspondencia entre la estructura de la economía de mercado capitalista y la experiencia del sujeto inmigrante. De esta forma se describe, en las primeras páginas de la novela, el trabajo de Londeiro:

Manuel Londeiro carga la bolsa de trigo que cae sobre el hombro y se le incrusta en el omóplato, junto al cuello. Manuel corre por el tablón hasta la estiba, otra bolsa, otra hora, un poco de dinero para pagar la cama, la comida en la fonda, otra bolsa, otra bolsa, dinero para guardar, dinero para el pasaje de Carmen y los niños, apúrate, Londeiro, corre por el tablón, hay que cargar de prisa... es bestia, comenta el capataz, como un elogio, una bestia el gallego que corre por el tablón desde el carro a la estiba, empujando y resoplando como un toro, la cabeza gacha, cubierta por una lona, ciento una,

ciento dos, ciento tres cuenta el romaneador apuntando las bolsas de Londeiro” (17-18).

El trabajo físico, repetitivo, alienante y basado en cuotas diarias del obrero porteño simboliza la explotación del inmigrante en aras de la exportación y por ende del mercado libre. Utilizando las palabras de Villegas, Orgambide demuestra que “hay un grupo social que vive en el primer tipo de economía [la penetración capitalista] y otro marginal cuya incorporación es problemática” (3) por lo que la cita arriba mencionada expone la dualidad del sistema capitalista: enriquecimiento y mano de obra barata. Por otro lado, al usar el término “bestia de carga,” el individuo es animalizado y limitado exclusivamente para el trabajo físico pesado no obstante el lector conozca la dimensión “humana” del inmigrante trabajador. Como ejemplo, le urge ahorrar dinero para comprar los pasajes de su familia que queda con la ilusión del pronto viaje a la América. Es precisamente en el puerto—micro-nivel del sistema económico—donde se ve la estructuración de tres categorías sociales: el capitalista extranjero, el capataz “menos explotado” y el estibador explotado. En cuanto al estibador, el lector logra conocer la subjetividad de este trabajador: es un inmigrante que vino a “hacer la América” y que si bien su posición inicialmente es un tanto pasiva y resignada: “tal vez Dios quiere que las cosas sean así” (64) lentamente toma conciencia de la explotación a la que está sujeto. De la misma manera, cuando piensa: “el que nació pobre anda detrás de los bueyes. Lo mismo que su padre y el padre de su padre” (27) no sólo racionaliza el concepto del determinismo social sino también se da cuenta que su trabajo es simplemente un medio de acumulación de riquezas para los grupos económicos dominantes. No es tanto el salir del pueblo natal lo que le da al inmigrante las posibilidades de hacer riqueza, ya que en todo caso se muestra que la riqueza en la Argentina ya está en manos de un grupo o de una clase social privilegiada.

El discurso orgambidiano dilucida el carácter simbiótico que debe tener el pensamiento político con los movimientos obreros y en ese sentido, hace una crítica a los políticos que comparten la lucha del trabajador pero sólo desde la perspectiva ideológica. Como lo demuestra la novela, si bien el proletariado industrial no siempre lo conforman los “hombres de lectura,”

encuentra, en muchos casos, explicación a la problemática socioeconómica a través de la ideología política. En otras palabras, la comunión de los pensamientos marxistas del inmigrante alemán y las prácticas diarias laborales del obrero gallego conllevan no sólo la reflexión sobre el papel que se le asigna al trabajador sino que también lo hace tomar acción para lograr mejoras en el sistema laboral. Por otro lado, Orgambide también cuestiona las ideologías políticas extranjeras. Por ejemplo, cuando los inmigrantes-ideólogos discuten las formas de concientizar a los trabajadores se menciona lo siguiente: “¿acaso somos los nuevos catequistas del Nuevo Mundo? Vamos a enseñarles a los pobres indios, hacheros, negros, peones de la América los beneficios de la Santa Revolución? ¿O vamos a aprender de ellos?” (134). En conexión con esta cita, se puede mencionar que en Latinoamérica también existe una tradición de luchas y revoluciones que se remontan al periodo colonial y aunque muchas son sofocadas como la rebelión de Túpac Amaru II a mediados del siglo XVIII en el Perú, otras, como la de Makandal en Haití, también a mediados del siglo XVIII significa el inicio de la revolución e independencia haitiana. Sin embargo, dentro del contexto argentino, el pensamiento marxista, como ejemplo, podría explicar mejor la lucha de clases en el mundo capitalista, y dado el ambiente político y laboral argentino de principios del siglo XX, este pensamiento sirve, en gran parte, para encauzar los movimientos laborales. Si bien las manifestaciones de protesta se inician en la Argentina desde fines del siglo XIX, la novela de Orgambide centra la trama en la huelga de 1919 con el propósito de demostrar la intersección entre las luchas sociales, la violencia ejercida por el gobierno y los grupos de poder, la resistencia y el antisemitismo. A través de la participación del inmigrante gallego en las protestas laborales, utilizando las palabras de José C. Moya, Orgambide cuestiona “las teorías deterministas que presentan a los inmigrantes como peones indefensos y quienes se mueven de un lado a otro para satisfacer las necesidades de sistemas mundiales o clases impersonales” (17). Por el contrario, la posición política del inmigrante lo convierte en un activo participante de los movimientos sociales demostrando de tal forma que si bien en algún momento se piensa construir una “clase obrera servil” (según los grupos

económicos de las primeras décadas del siglo XX) con el transcurrir del tiempo, esta clase trabajadora, en forma comunal, expresa el resentimiento social y exigen mejoras laborales.

En efecto, el carácter organizativo y colectivo de los inmigrantes conlleva a una confrontación de clases a través de las huelgas y protestas en las calles y plazas. Contextualizando la novela históricamente, se puede mencionar que la huelga de 2.500 trabajadores que ocurrió en enero de 1919 por los obreros de la empresa metalurgia Vasena⁴ es uno de los principales conflictos que representa la novela. Felipe Pigna sostiene que ante el perjuicio de la provisión de insumo para la industria metalúrgica, a consecuencia de la Primera Guerra Mundial (que recién había culminado), “los empleadores de Vasena decidieron que el costo de la crisis la debían pagar los trabajadores, y rebajaron salarios y aumentaron el plantel con mujeres y niños que padecían condiciones de explotación extrema” (66). Por tal motivo, la lucha sindical, reclamando mejoras en las condiciones de trabajo, se generaliza y pasa a la historia como la Semana Trágica. Si bien hay mucha violencia contra los trabajadores huelguistas, el sector más perjudicado es la comunidad rusa-judía ya que con la creencia de que las ideas anarquistas de los ruso-judíos han influenciado en las huelgas se produce quema de sinagogas, de negocios y de barrios judíos así como la matanza de muchos inmigrantes ruso-judíos.

El punto climático de la novela refiere a la confrontación en las calles entre los trabajadores, las fuerzas de gobierno y el grupo parapolicial *Liga Patriótica*. Este momento es propicio para la convergencia del discurso socioeconómico, laboral y racial. Así, Orgambide demuestra la intrínseca relación entre la explotación de los inmigrantes obreros, el uso de la violencia por parte de los grupos dominantes y el antisemitismo como una forma de justificar la represión. Igualmente, en la representación de la huelga no sólo se interconectan los tres núcleos narrativos—italianos, gallegos y judíos—sino también sirve para demostrar la manera como se desencadena la matanza judía. Mientras que uno de los inmigrantes italianos se mantiene al margen de las huelgas, el otro (Giovanni Valetta)

⁴ Para ese entonces, la familia Vasena había vendido la empresa a los ingleses, pero mantenía la gerencia.

toma la posición del empresario industrial. Por otro lado, el inmigrante gallego participa de la huelga en apoyo de los trabajadores de la empresa metalúrgica y el inmigrante ruso-judío queda al margen de estas confrontaciones. A través de la construcción de la vida y muerte del personaje ruso-judío, Orgambide intenta demostrar que la xenofobia y el perfil racial son dos elementos intrínsecamente unidos en el ejercicio de la violencia oficial. La representación de este pasaje histórico cumple dos propósitos principales. En primer lugar, Orgambide intenta reivindicar sus propias raíces judías y demostrar que la persecución antisemita fue un producto del estereotipo y del temor creado ante el triunfo de la Revolución Rusa. En efecto, la creación de la *Liga Patriótica* se debe, entre otros motivos, para evitar que Buenos Aires se convierta en “otro Petrogrado.” La consigna era “atacar a los rusos y catalanes en sus propios barrios si no se atreven a venir al centro” (Pigna 75). Por otro lado, el estereotipo de “obrero-ruso-judío comunista” creado en ese entonces por el gobierno y los grupos conservadores argentinos se desmitifica en la novela de Orgambide al representar a un personaje ruso-judío que si bien inicialmente llega al campo, luego se muda a la ciudad y se dedica al negocio de los libros, lejos de cualquier participación política-laboral. Sin embargo, el hecho de vender “ideas” que desafían al gobierno de turno, lo convierte en un representante de una ideología política que podría crear una suerte de “soviet argentino” y ante tal ficción, es asesinado.

Contextualizando las distintas etapas violentas argentinas y utilizando las palabras de Albert Memmi, se podría mencionar que el racismo en la sociedad argentina se convierte en una patología social en tanto no sólo se muestra el prejuicio individual sino también se ve al racismo como una exclusión institucional. La novela muestra la manera cómo el gobierno, conjuntamente con los grupos de poder aplican políticas antisemitas cuando intentan “tomar control” de la ciudad. Si bien hay líderes extranjeros que participan en movimientos anarco-sindicalistas, como se muestra, por ejemplo, en la película *Patagonia Rebelde* (1974) del director argentino Héctor Olivera en donde, en 1929, bajo el régimen de Yrigoyen, se fusilan a los trabajadores del campo que habían organizado manifestaciones de protesta por justos reclamos, se hace evidente que la

“alteridad radical” sumada a la xenofobia influyen en estas dos matanzas: la Semana Trágica y el fusilamiento en la Patagonia.

Para resumir: las ideologías políticas—traídas por los inmigrantes—empiezan a desafiar a los gobiernos de turno, surgiendo como consecuencia nuevas formas de “hacer política.” Por un lado, la clase trabajadora, mayormente inmigrante, empieza un proceso de concientización política, ya sea a través del conocimiento del pensamiento marxista o anarquista de inmigrantes que han participado en movimientos sindicales en sus países de origen o por la propia experiencia laboral basada en la explotación. Por otro lado, la violencia y la represión, según lo representado en la novela de Orgambide, se convierten en los mecanismos de control político y social ante el desafío institucional. Si bien el proceso de cambio político, social, económico y cultural se inicia desde fines del siglo XIX, Orgambide utiliza como punto clave las luchas políticas de la Semana Trágica de 1919 en un intento por crear implícitamente un paralelismo entre dos sucesos que reafirmaron el carácter violento de la nación argentina: la Semana Trágica y la Guerra Sucia. Si bien en su experiencia de exiliado Orgambide podría haber escrito la “novela del exilio,” este escritor opta por regresar a un pasado más remoto e intenta encontrar las respuestas ante el uso de la violencia como mecanismos cíclicos de represión utilizados en la Argentina.

Conclusión

Como se ha podido demostrar en este artículo, el desarrollo de las prácticas políticas y culturales es un lento proceso de maduración que se materializa, en gran parte, en los márgenes de la ciudad. La narrativa de Orgambide demuestra—desde una perspectiva literaria y enfocada en los temas del desarrollo cultural y político—las variantes de las identidades nacionales argentinas logrando captar un proceso dinámico que constantemente negocia las manifestaciones culturales y políticas de los distintos grupos de inmigrantes que llegan a *hacer la América*. La novela de Orgambide expresa un fuerte compromiso y denuncia social por la manera cómo los gobiernos argentinos han dirigido al país desde sus inicios de la vida republicana. Por otro lado, la representación de la convivencia entre las distintas colectividades extranjeras crea un nuevo

perfil cultural, social, político y económico, lejos de la “autoimagen pretendida” que los pensadores argentinos del siglo XIX habían imaginado. Queda demostrado en la novela de Orgambide el surgimiento de un espíritu político y combativo del inmigrante que se prende en un clima propicio debido a las desigualdades sociales que se van produciendo en la sociedad argentina en el proceso de modernización iniciado desde fines del siglo XIX. Usando las palabras de Viñas, “si las ciudades del proyecto liberal latinoamericano de 1850 habían sido consideradas como ‘Atenas’ posibles e idealizadas, a lo largo de medio siglo de realización de sus programas, se trocaron en ‘Sodomas’ degradadas en términos morales y edilicios, o en ‘Babilonias’ multitudinarias y agresivas” (17). Por tal motivo, el discurso orgambidiano demuestra que la idealizada “ciudad darwinista” es irrealizable y el pensamiento liberal, modernizador es desafiado por las ideologías políticas y culturales *no esperadas*. La ciudad se convierte en un espacio social donde se representan las tensiones y el enfrentamiento entre los distintos sectores de la ciudad en tanto las prácticas político-culturales de las comunidades de inmigrantes marginados desbordan a la ciudad. Por tal motivo, la representación del espacio produce un discurso que narrativiza las condiciones tanto demográficas como sociales, políticas y culturales de la sociedad argentina demostrando la forma cómo se delimitan los espacios a partir del poder político y económico. La representación de la vida cotidiana demuestra no sólo la relación simbólica entre inmigrante, pobreza y proceso de modernización argentino, sino que también se muestran las contradicciones con la ideología democrática y liberal de la modernización. A pesar de que la historia oficial se apropia de símbolos que le dan el “carácter nacional” a la Argentina, como ejemplo, el gaucho, el tango, la milonga, el conventillo del barrio de la Boca, Orgambide demuestra que este “carácter nacional” no sólo implica, parafraseando las palabras de Carlos Monsiváis, “territorio, lenguaje, tradiciones y creencias sino también derrotas, conquistas y matanzas” (68). Para Orgambide estos procesos son también parte de la Historia social argentina y, por tanto, desde la perspectiva del subalterno, también puede ser narrada. El hecho de que el escritor argentino es también producto de una inmigración forzada (durante la dictadura militar) pareciera ser que su

condición de exiliado le sirve para hacer una mejor crítica a los gobernantes de los diferentes períodos históricos al construir la novela con una amplia perspectiva histórica.

Orgambide demuestra que aún desde los inicios de la vida republicana, el país se ha caracterizado por la violencia y por la represión. El construir la Historia “desde los de abajo,” por ejemplo, demuestra que aquel soldado que peleó con José de San Martín en la independencia de la república argentina, se convierte en un mendigo en las puertas de la catedral. Paradójicamente, tanto la participación del soldado en las guerras de la independencia como la figura del gaucho que lucha contra los “bárbaros” quedan representadas como actos heroicos nacionales. Por tal motivo, se podría entonces determinar que para Orgambide el uso de la violencia y la represión de la dictadura militar no es un caso aislado de la historia argentina sino es el patrón que se ha mantenido desde la creación de la nación. Por lo tanto, el uso de la cultura y la política como ejes estructuradores de la novela de inmigración, demuestra que ante el drama humano (en este caso, la experiencia del inmigrante marginal ante la explotación) surgen diversas manifestaciones culturales en un ambiente comunal.

La importancia de la novela de Orgambide radica en el hecho de que se toma como referente un período histórico que representa uno de los momentos más significativos de los movimientos humanos en Latinoamérica. Por tal motivo, el capital humano “importado” influye sobremanera en la (re)conceptualización de las identidades nacionales. A pesar de que la nación argentina contemporánea pudiera verse como un espacio homogenizado, con ciudadanos argentinos, la novela de Orgambide—con una perspectiva contemporánea—muestra los orígenes “encubiertos” de la experiencia inmigratoria y su posterior proceso de incorporación. La representación urbana demuestra que Buenos Aires deja de ser “la Gran Aldea, colonial, patricia y criolla, para transformarse en una ciudad aluvional, plebeya e inmigrante” (Viñas 114). De tal forma, la interacción cultural y política y el discurso de resistencia que se hace en la novela de Orgambide demuestran que la reconfiguración de las identidades nacionales argentinas oscila entre la cultura popular, el pluriculturalismo,

la inmigración, la retórica del progreso, la “mano dura” y el discurso excluyente y xenofóbico.

El regreso al pasado, en un período posdictatorial, le permite al escritor argentino decir que la Historia se hace “de la tensión, las crisis, los cambios que ocurren afuera, entre miles de mujeres y hombres” (Orgambide 14). De tal forma, la memoria colectiva se construye desde la cultura subalterna, creando personajes anónimos e inmigrantes que *hacen la historia* desde los márgenes de la ciudad. Si bien las instituciones gubernamentales podrían dar, siguiendo las palabras de Moya, “la mejor unidad de análisis para estudiar la política de emigración o inmigración” (16), la importancia de la literatura radica en el hecho de que la construcción de personajes que viajan, sueñan, trabajan, luchan y sufren contextualiza la experiencia inmigratoria en una dimensión humana. El proyecto que plantea Orgambide intenta recrear la fragmentación nacional que ha existido a través de la historia. Al rescatar el pasado, se recuerda el reacomodo de la nación en el período del aluvión inmigratorio y a pesar de los choques culturales y políticos, la nación siguió su proceso de construcción social. En tal sentido, Orgambide demuestra el carácter organizativo de las clases populares (en este caso, integrada mayormente por inmigrantes) quienes ante la adversidad encuentran mecanismos de resistencia ya sea vía las representaciones culturales y las prácticas políticas. De esta manera, las distintas ideologías políticas (traídas por los inmigrantes) demuestran que lo comunal-étnico contribuye con el desarrollo de las prácticas políticas de resistencia y de lucha. La novela de Orgambide también demuestra que la xenofobia contra la comunidad judía se debe no sólo al temor de “lo soviético” sino también al temor de la pérdida del control económico de los grupos de poder (representados por los miembros de la *Sociedad Patriótica*), especialmente cuando son los que representan también los intereses extranjeros (tanto ingleses como norteamericanos). Sin embargo, ante esta amenaza, se hace necesario culpabilizar a algún sector de la población y en este caso, se justifica el uso de la violencia contra lo ruso-judío. En síntesis, el discurso orgambidiano pareciera demostrar que es imperativo unir los esfuerzos en la etapa posdictatorial para intentar lograr la conciliación nacional y evitar caer

nuevamente en la violencia cíclica. Leyendo la historia de la violencia argentina, desde una plataforma contemporánea, se puede sugerir que la novela demuestra que no es tanto la xenofobia contra el judío y el temor a lo soviético lo que causa la violencia sino el interés por culpabilizar y castigar a quien reclama y cuestiona ya que esto apunta a la vez a la desestabilización del status quo, hecho que podría significar la pérdida del poder económico y político de los grupos dominantes. Esta aseveración queda claramente definida cuando se compara la matanza de la Semana Trágica ante el peligro del “soviet argentino” y las muertes de la Guerra Sucia ante el peligro del “cáncer comunista.”

El discurso de Orgambide se divide básicamente entre lo cultural y lo político como una forma de representar—en el plano literario—la intrínseca relación entre la cultura traída por el inmigrante (que implica, entre otras cosas, ideologías progresistas, experiencia en movimientos laborales) y la política ya que ante la explotación laboral, el ambiente en la Argentina se hacen propicios para volcar a las calles el descontento laboral y, por ende, social. Al plantearse la contribución de lo comunal inter-étnico en el desarrollo de lo político se demuestra, por un lado, la polarización de la sociedad estableciéndose la relación dicotómica entre cultura alta y cultura baja, patrones y trabajadores, resistencia y represión. Las representaciones literarias de ambas clases sociales cuestionan, por lo tanto, la identidad homogenizante; en contraposición, hay identidades fragmentadas y extranjerizantes (de alta y baja cultura) y si bien algunas de las manifestaciones culturales de los marginados se incorporan en el patrimonio nacional cultural, las manifestaciones culturales se estratifican y se practican según la clase social. Esta novela (re)conceptualiza las identidades nacionales argentinas a partir del flujo del capital de personas y, por ende, de la cultura.

Bibliografía

- Dirlik, Arif. "The Global and the Local." Ed. Wilson Rob & Wimal Dissanayake. *Global/Local: Cultural Production and the Transnational Imaginary*. Durham: University Press, 1996.
- Hall, Stuart. "Who needs identity." *Questions of Cultural Identity*. edit. Stuart Hall y Paul du Gay. London: Sage, 1996.
- Hobsbawm, Eric. *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- Jameson, Fredric. *Postmodernism or the Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press, 1991.
- Memmi, Albert. *Racism*. trad. Steve Martinot. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2000.
- Monsiváis, Carlos. "La identidad nacional ante el espejo." *Decadencia y auge de las identidades*. Baja California, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1992.
- Moya, José C. "La fiebre de la emigración: el proceso de difusión en el éxodo transatlántico." Alejandro Fernández y José C. Moya Eds. *La inmigración española en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1999.
- . *Primos y extranjeros: la inmigración española en Buenos Aires 1850-1930*. Trad. María Teresa La Valle. Buenos Aires: Emecé, 2004.
- Olivera, Héctor y Fernando Ayala. *La Patagonia rebelde*. (film). New York, NY: Cinema Guild, 1974.
- Orgambide, Pedro. *Hacer la América*. Buenos Aires: Editorial Brujuela, 1984.
- Penelas, Carlos. *Los gallegos anarquistas en la Argentina*. Buenos Aires: Torres Agüero Editor, 1996.
- Pigna, Felipe. *Los mitos de la historia argentina, 3*. Buenos Aires: Planeta Historia y Sociedad, 2006.
- Solberg, Carl. *Immigration and Nationalism. Argentina and Chile*. Austin and London: University of Texas Press, 1970.
- Villegas, Abelardo. *Cultura y política en América Latina*. México D.F.: Editorial Extemporáneos, 1978.

Viñas, David. *Anarquistas en América Latina*. Buenos Aires: Paradiso ediciones, 2004.